

Dice así la parodia:

«En esta cartera añeja
que en el bolsillo metida
de mi saco, es de mi vida
nó un triunfo sino una queja,
rugoso como tú, vieja,
está mañana cayó
este billete que yo
me apresuro a regalarte:
sólo ruinas puede darte
quien en la ruina vivió».

UN POLLO PARLANTE

—El general Bolívar no se asusta de nada—afirmó el teniente.

—Todos nos asustamos—dijo convencidamente el capitán.

—Pero ya hemos visto que el General no se asusta de nada—repitió el teniente.

—Quizás no se asuste, pero se sorprende—agregó el capitán que, por lo visto, era muy dado a hacer resaltar los matices filológicos.— Ya verás tenientillo, que esta tarde en la comida, si no lo asusto, por lo menos lo sorprendo.

—Y cómo, capitancillo?

—Muy fácilmente. Tú sabes que yo tengo la habilidad de poner la voz en donde quiero.